

Lección del alumno

Sigue hablando

Párate y estírate tanto como puedas. ¿Cómo te sientes? Imagina cómo te sentirías si estuvieras encadenado y no pudieras estirarte ni moverte libremente. Esa era la situación en la que Pablo se encontraba. Otros podrían estar deprimidos, pero Pablo estaba lleno de esperanza. Él animaba a los demás con mensajes que hablaban de la gracia de Dios.

La celda está oscura y sucia. Un débil rayo de luz se filtra por la ventana. La ropa escasa del prisionero no es suficiente para protegerlo del frío y de la humedad del piso y de las paredes de piedra. Las pesadas cadenas resuenan cada vez que se mueve. Está esperando su ejecución y la pluma se desliza sobre el papel mientras escribe a sus amigos unas últimas cartas de esperanza y ánimo.

Esta no es la primera vez que Pablo es encarcelado. Sencillamente es la última. Su vida de servicio a Cristo ha sido dura. Azotado por los judíos cinco veces; golpeado con varas tres veces; apedreado una vez; naufrago tres veces, una vez estuvo flotando en el mar durante todo un día y una noche. Su vida había estado en constante peligro, con los judíos, los gentiles, en ríos, entre bandidos, en la ciudad, en el campo y entre falsos hermanos. Había estado sin dormir, sin comer, sin tomar agua. Había estado desnudo y en el frío. La prisión no era nada nuevo para él.

En cada una de aquellas situaciones Pablo encontró la oportunidad de compartir las buenas nuevas de Jesús. Naufrago y prisionero en la isla de Malta por tres meses, Pablo usó el tiempo para predicar.

Prisionero bajo arresto domiciliario en Roma por dos años, predicó el evangelio a los guardias y a todos los que lo visitaban. Su mensaje fue predicado primero a los esclavos y pobres, pero finalmente alcanzó a los ricos y a la casa del emperador.

Pablo fue llamado a presentarse ante Nerón. El emperador era un hombre de una crueldad insólita que gobernaba con mano de hierro. Los que se atrevían a pronunciar una sola palabra en su contra, aunque fuera su propia madre, eran ejecutados sin misericordia. Odiaba a los cristianos e hizo a miles morir en Roma. Cuando Pablo fue llamado para defenderse de los cargos de rebelión contra el gobierno, no abrigaba ningún motivo de esperanza. Pero Dios tenía otros planes para la presentación de Pablo en la corte, y sabía que Pablo no dejaría pasar la oportunidad para testificar.

Un prisionero romano podía hacerse acompañar de otra persona para que lo ayudara en su defensa, algo así como un abogado en nuestro tiempo. Pero nadie era tan valiente como para presentarse ante Nerón acompañando a Pablo.

“En mi primera defensa, nadie me respaldó, sino que todos me abandonaron”, escribió a Timoteo (2 Timoteo 4: 16). “Pero el Señor estuvo a mi lado y me dio fuerzas para que por medio de mí se llevara a cabo la predicación del mensaje y lo oyeran todos los paganos. Y fui librado de la boca del león” (vers. 17).

En la presentación ante un tribunal que haría temblar a muchos, Pablo actuó en forma tranquila en una sala abarrotada de gente y presentó la verdad de Jesús. Personas de diferentes

países lo escucharon con asombro mientras explicaba cómo Jesús pagó el precio para salvarnos de nuestros pecados. Las palabras de Pablo y la paz de Jesús que se mostraba en su rostro, convirtieron a muchos de los que lo escucharon.

Nerón mismo fue influenciado por la predicación de Pablo y lo envió de regreso a la prisión en lugar de echarlo a los leones en una ejecución pública.

Finalmente Nerón ordenó que Pablo fuera decapitado, pero hasta en su ejecución Pablo predicó el evangelio de Jesús. Algunos de los soldados que observaron su muerte fueron convertidos por sus palabras y por la presencia de Dios que lo rodeaba.

Pablo no se quejó de que Dios lo hubiera abandonado mientras estuvo solo en aquel sucio calabozo. Su fe en el Salvador jamás flaqueó. “He peleado la buena batalla, he terminado la carrera, me he mantenido en la fe. Por lo demás me espera la corona de justicia que el Señor [...] me otorgará en aquel día”, escribió en su última carta a Timoteo (2 Timoteo 4: 7, 8).

Pablo fue llamado a servir al Señor en circunstancias extremadamente difíciles. Pero, tanto en la prisión, como delante de uno de los dictadores más famosos de la historia, o en el camino a su muerte, siempre encontró una forma de servir. Él sintió la presencia de Dios aun en las peores circunstancias y empleó cada una de ellas para compartir su fe.

No sabemos lo que la vida nos traerá. Pero Dios ha prometido estar con nosotros sin importar lo que nos espere. “Les aseguro que estaré con ustedes siempre”, prometió Jesús (Mateo 28: 20). Esta es una promesa

REFERENCIAS

- Hechos 9: 15, 16; 20: 24
- 2 Timoteo 4: 6-8
- LHA, cap. 50
- Creencias fundamentales 10, 17, 11

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

“No tengas miedo; sigue hablando y no te calles, pues estoy contigo” (Hechos 18: 9, 10).

MENSAJE

Ponemos de manifiesto la gracia de Dios dondequiera que estemos.

que nosotros, al igual que Pablo, podemos llevar a cualquier lugar que vayamos

Sábado

HAZ la actividad que está en la página 88.

Domingo

LEE “Sigue hablando”.

ESCRIBE el versículo para memorizar en una piedra para recordar la protección de Dios.

APRENDE Comienza a aprender el versículo para memorizar.

ORA Pide a Dios que te ayude a testificar aun en los momentos difíciles.

Lunes

LEE Hechos 16: 22-34.

TRAZA en un mapa el segundo viaje misionero de Pablo.

CONTESTA ¿Qué harías si estuvieran enfrentando algunas de las pruebas de Pablo?

ORA por las personas que enfrentan tribulaciones mientras comparten su fe.

Martes

LEE Hechos 21: 20-40.

MEDITA ¿Cómo puede tu actitud reflejar la gracia de Dios en situaciones difíciles?

ORA para que Dios te ayude a compartir su gracia incluso cuando seas injustamente acusado.

Miércoles

LEE Hechos 23: 9-11.

ESCRIBE en tu diario de estudio de la Biblia acerca de alguna ocasión en que Dios te ayudó a compartir tu fe valerosamente con los demás.

CREA un canto o poesía acerca de las experiencias de Pablo.

ORA para que Dios te conceda valor para enfrentar tus temores.

Jueves

LEE Hechos 28: 17-20.

PIENSA ¿Qué dirías acerca de la gracia de Dios si fueras injustamente acusado o cuestionado?

ESCRIBE la respuesta a la anterior pregunta en tu diario de estudio de la Biblia.

ORA por alguien que puede haber sido acusado injustamente.

Viernes

LEE con tu familia Hechos 9: 15 y Romanos 5: 3-5.

COMENTA Habla acerca de la forma en que Dios escogió a Pablo y de la perseverancia del apóstol para completar la tarea que Dios le asignó. ¿Qué te ha llamado Dios a hacer a ti y a los miembros de tu familia?

RECONOCE Haz un reconocimiento a alguien que te inspira con un “Certificado de perseverancia de Pablo” y comunícale que su fe es una inspiración para ti. Si no tienes un certificado de la Escuela Sabática, escribe Romanos 5: 3 al 5, utilizando el nombre de la persona y dirigiéndote a ella como si hubiera hecho lo que el versículo describe.

ORA Agradece a Dios por su gracia y pídele que te ayude a ser su mensajero de esperanza.

